

## Tacos

Manuel Campa

Fue excesiva, a todas luces, la reacción de la opinión pública española ante la famosa expresión de Mejuto, el buen árbitro asturiano, con ocasión de un Zaragoza-Barcelona de hace media docena de años. También se pasaron un poco algunos asturianistas que, llevados de un exceso de patriotismo, reclamaron entonces el derecho - ¿consuetudinario?- de los astures a decir en público “c. en mi madre”, siempre que nos petase. Los aficionados al fútbol recuerdan que, tras una probable falta de Solana a Couto en el área del Zaragoza, el árbitro se dirigió a un auxiliar, o juez de línea, en unos términos que fueron muy comentados: “Rafa, no me j., c. en mi madre: penalti y expulsión, ¿de quién?”. Como consecuencia del incidente, resultó expulsado el zaragocista Aguado, que no había tenido ninguna intervención en la jugada. Más que el error material del árbitro al aplicar el reglamento, lo que entonces llamó especialmente la atención de quienes seguían por TV el partido en toda España fue el taco, tan asturiano, de “c. en mi madre”. Hay que recordar que la sorpresa de los “foriatos” ante esta expresión tan paradójica, típica de todo el centro de Asturias, se multiplica, si cabe, cuando escuchan aquí que la propia mamá, cuando se enfada, dice al niño: “c. en tu madre, agora mesmo pa casa a estudiar.” Las personas no aficionadas al fútbol deben saber que, en el transcurso de un partido, se oyen innumerables tacos por lo menos tan fuertes como el de Mejuto. Si alguien no lo cree, que asista al próximo Oviedo-Astur, donde podrá escuchar, probablemente, en toda su riqueza y funciones, el lenguaje balompédico. Pero, ¿por qué tanto escándalo por una frase tan sencilla: “Rafa, c. en mi madre”? A comienzos del presente curso escolar, en Barcelona, hicieron acudir a la escuela, con toda urgencia, a los padres de una niña asturiana de cinco años, porque, al reñirla la maestra, la escolina, poniendo los brazos en jarras, dijo: “¡c. en mi madre...!” Además de jugar todo lo que pudo en su veraneo asturiano, la pequeña paisana de Jovellanos y Campomanes se había iniciado en una parte de nuestra cultura: los tacos. No es un defecto de los asturianos, en general, la pasión desmedida del nacionalismo. Más bien pecamos, con frecuencia, de falta de autoestima: el constante afán de los asturianos de fuera, sobre todo, de transformar Asturias tropezaba con frecuencia con el escepticismo de muchos de los de dentro: “nun corras, que ye pior”. Al beber en el cañu del Fontán, en Oviedo, los “cartagineses” recién llegados hacían una solemne renuncia a cualquier intento de cambiar algo. ¡Quién sabe si la expresión habitual “c. en mi madre” es consecuencia del desplazamiento –o transfert- de la agresividad de los viejos asturianos, que veían muy difícil conseguir la incorporación de nuestra aislada región al progreso y la modernidad! Pero la reacción de los españoles ante el famoso taco asturiano es totalmente desmesurada. Nun ye pa ponese así. Mucho más grave es el andaluz “en tus muertos”, que la gente oye sin inmutarse. Aunque no se trata, tampoco, de reivindicar el derecho de los asturianos a decir, a cada paso, “c. en mi madre”. La polémica en las escuelas francesas sobre el uso del velo y el chador acabó con veinte años de relativismo cultural, del todo vale. La vieja tradición laica del Siglo de las Luces sirvió a nuestros vecinos para encarar el futuro de la enseñanza pública. Aun siendo fervientes de nuestra tradición, también nosotros debemos dejar algunos velos. Si las apariencias no engañan, hay una nueva generación de asturianos, que está entrando en la vida pública, que han abandonado –al menos por ahora- nuestro taco más famoso, que aún no han caído en el escepticismo ni en la melancolía de pensar “nun

corras que ye pior”, que van derechos a las cosas y que –si les damos bola- pueden contribuir, en el futuro, al progreso y al bienestar públicos de nuestra región.